

# Los primeros estudios hispánicos en Estados Unidos y la crítica a la leyenda negra antihispana en la obra de William H. Prescott

Israel Santiago Quevedo Hernández  
Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos  
Universidad Nacional Autónoma de México

Los trabajos de Herbert Eugene Bolton (1870-1953) de principios del siglo XX sobre la frontera entre el mundo hispano y los Estados Unidos, así como sus vastos conocimientos sobre los territorios que la conformaban (Texas, la Florida, California, Nuevo México, Arizona, Sonora, Chihuahua, etcétera), tienen un importante antecedente en la relación que establecieron escritores, eruditos, libreros, políticos y diplomáticos españoles y estadounidenses durante las primeras décadas del siglo XIX. Esta relación se sostuvo en el intercambio de libros y otros materiales históricos que salían desperdigados de conventos y monasterios españoles, nutriendo las subastas de libros españoles y americanos realizadas en ciudades europeas como Londres y París. Todos estos intelectuales eran originarios de Boston o, al menos, habían establecido su residencia allí. Durante este tiempo, en que varios de ellos viajaron a España por distintos motivos profesionales, fueron seducidos por la imaginaria romántica española de aquella época y dentro de ese cuadro se escribieron varias obras que en aquellos momentos representaron verdaderos pilares literarios sobre los que se cimentó el origen de la tradición hispanista de los Estados Unidos. George Ticknor y su trabajo sobre la historia de la literatura española y William H. Prescott y su saga sobre la historia hispana, son dos de los principales representantes de esta producción.

Asimismo, no podría entenderse la realización de dichos trabajos sin la participación que en ellos tuvieron varios personajes eruditos, amantes de los libros, quienes asistieron con sus profundos conocimientos de los materiales históricos que los escritores necesitaban para realizar sus obras; más aún en aquellos tiempos en que las posibilidades de hacer investigación histórica estaban constreñidas por la dificultad que implicaba del acceso a los documentos. Uno de estos personajes, probablemente el principal responsable de la introducción del hispanismo en Estados Unidos, fue el librero estadounidense Obadiah Rich, quien estableció el primer punto de venta de libros españoles de tema hispanoamericano en Londres hacia los Estados Unidos. Originario de Truro, Massachusetts, estuvo cercano al círculo de los intelectuales de Boston, ciudad a través de la cual fue introducido el estudio hispanista en este país. Esto lo hizo en un momento realmente oportuno, cuando miles de ejemplares de gran valor se dispersaban desde conventos y monasterios españoles desamortizados ocasionando una fiebre en la compra y venta de libros y documentos *raros y curiosos*, sobre todo españoles y americanos. Muchos de estos libros fueron trasladados a Londres y París por los exiliados del régimen fernandino, quienes llevaban con ellos sus bibliotecas particulares, y muchos otros por comerciantes de libros y coleccionistas eruditos como fue el caso de Obadiah Rich.

Por otro lado, desde principios del siglo XX han aparecido importantes textos en los que se intenta explicar los orígenes de los estudios hispanos en Estados Unidos.<sup>1</sup> Uno de

---

<sup>1</sup> El texto que inaugura estas contribuciones fue realizado por Miguel Romera-Navarro (1888-1954), un español radicado en Estados Unidos que realizó sus estudios y trabajos en la Universidad de Pennsylvania. *El Hispanismo en Norteamérica. Exposición y crítica de su aspecto literario*, publicada en 1917, es una obra dedicada, con agradecimiento, a presentar a los principales responsables de que el hispanismo estadounidense fuese tan fértil ya en esos días. Su índice, al menos el de los primeros cuatro capí-

los tópicos fundamentales por los que circulan dichos análisis es el de la revisión crítica y reinterpretación de la Leyenda Negra de la conquista española del siglo XVI, aspecto en el que se vincula la historia de América con la historia española. Estos trabajos han abordado el tema de la recepción de este tema en Estados Unidos, sin percatarse que en España, durante la mayor parte del siglo XVIII, se buscó la realización de una nueva historia de las Indias que fuera favorable a la tradición hispana. En este sentido, los trabajos de Washington Irving (1783-1859), George Ticknor

---

tos, está dedicado a las figuras que iniciaron dichos estudios –Irving, Prescott, Ticknor y Longfellow– los cuales aparecerán de la misma manera en los trabajos que continuaron ese texto pionero. La siguiente obra en la edificación del tema fue WILLIAMS, Stanley Thomas, *La huella española en la literatura norteamericana*, Gredos, Madrid, 1957, la primera en establecer regularidades en algunos intelectuales estadounidenses de la región de Nueva Inglaterra a los que, al compartir varios rasgos, Williams considera posible sean estudiados como un grupo intelectual. STIMSON, Frederick S., *Orígenes del hispanismo norteamericano*, Ediciones de Andrea, México, 1961, rastrea los orígenes del hispanismo estadounidense a partir de la creación literaria. Existen dos estudios recientes que analizan el tema proponiendo otras hipótesis. El primero, JAKSIC, Iván, *Ven conmigo a la España lejana: los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispano, 1820-1880*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2007, mantiene la estructura de los anteriores trabajos, describiendo y analizando a las principales figuras estadounidenses representantes de los orígenes del hispanismo a partir de las regularidades que las conforman como un grupo intelectual; su hipótesis principal es que la nación estadounidense en construcción durante la primera mitad del siglo XIX buscó en las tradiciones e historia española por un lado rasgos que permitieran parangonar sus orígenes nacionales y, por otro, un ejemplo de lo que podía pasar con su propio imperio, que para esos momentos ya se estaba proyectando. El segundo, un trabajo más reciente, es KAGAN, Richard (ed.), *Spain in America, The origins of Hispanism in the United States*, University of Illinois Press, Urbana, Il., 2002. Kagan describe este proceso a partir de lo que llama el “paradigma de Prescott”; considera que los Estados Unidos vieron y se interesaron por España debido a que ésta se presentaba a sus ojos como la antítesis de su conformación nacional e imperial.

(1791-1871), William Prescott (1796-1859) y de otros hispanistas estadounidenses son resultado no sólo de su demostrada afición por el mundo hispanoárabe o por los intereses expansionistas concebidos por su país desde aquellas épocas, sino también por ser bienvenidos en la creación de un revisionismo historiográfico, fundado desde el siglo XVIII a instancias de la Real Academia de la Historia y, parcialmente, concretado por este grupo de intelectuales estadounidenses. Dicho proyecto, que desde su fundación tenía la intención de construir esa nueva historia de las Indias con base en documentación inédita y en el rescate de las principales crónicas y relatos de viajes para su elaboración, pudo ser cumplido hasta la primera mitad del siglo XIX por la generación intelectual aquí descrita.

Este proyecto de revisión historiográfica hispana se presentó en un momento particular de la historia del reino. El 17 de julio de 1779 se comunica por Real Orden al cosmógrafo de Indias Juan Bautista Muñoz (1745-1799) la encomienda de escribir la historia de América, contando con la licencia del rey para solicitar todos los papeles necesarios para llevarla a cabo. Una Real Cédula con fecha de 27 de marzo de 1781 le permitía disfrutar del acceso a toda suerte de archivos, oficinas y bibliotecas, con la recomendación del rey. Bautista Muñoz aclara en el prólogo a su primer volumen de la *Historia del Nuevo Mundo* —el único que le fue posible publicar ya que lo sorprendió la muerte— que en el mandato no estaba dicho ni insinuado el modo en que debía hacerse dicha historia, quedando enteramente a su arbitrio y libertad su realización. Es decir, Muñoz no hace explícito el mandato del rey ni indica que éste sea una respuesta a la publicación de William Robertson sobre la historia de América, *History of America*, obra publicada en 1777. Sin embargo, queda claro que es motivado por ella si tomamos en cuenta que el mandato de Carlos III está dictado en los años inme-

diatos a la publicación del historiador escocés;<sup>2</sup> además, sabemos que fue el ministro de Indias José de Gálvez quien, al darse cuenta de que la obra de Robertson incluía varios vituperios para la historia española, recomendó a Carlos III que evitara la publicación en español y prohibiera la edición en inglés dentro de sus dominios.<sup>3</sup>

En aquellos momentos Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1802) era presidente de la Real Academia de la Historia; bajo su dirección se llevó a cabo la recomendación por parte de la Academia de la publicación de la reciente obra de Robertson sobre América, al tiempo que censuró posteriormente la obra sobre el mismo tema realizada por Juan Bautista Muñoz. Parece que esta reacción de la Real Academia obedeció, más que a inexactitudes en la historia de Muñoz, al intento de desacreditarlo ya que la comisión que Carlos III le había encomendado incluía el otorgamiento del cargo de cronista oficial de Indias, despojando del mismo a la Real Academia, quien lo ostentaba desde 1755. Esto provocó una disputa entre ambos actores, la cual tuvo repercusiones intelectuales e historiográficas merecedoras de otro trabajo.<sup>4</sup> Aquí podemos adelantar que debido a que la necesidad de crear una historia nueva de las Indias venía planteándose desde mediados del siglo XVIII —cuando le fue encomendada la tarea a la Real Academia, que no pudo llevarla a cabo en

---

<sup>2</sup> Véase: MUÑOZ, Juan Bautista, *Historia del Nuevo-Mundo*, Por la Viuda de Ibarra, Madrid, MDCCXCIII, pp. V-XXVI.

<sup>3</sup> CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007, p. 311.

<sup>4</sup> Para un acercamiento al tema véase ITURRI, Francisco Javier, *Carta crítica sobre la Historia de América del Sr. D. Juan Bautista Muñoz*; Madrid, 1798 y también ITURRI, Francisco Javier, *Carta Segunda en que se continúa la crítica de la Historia del Nuevo-Mundo de don Juan Bautista Muñoz*, *Cosmógrafo Mayor de las Indias*, Madrid, 1798; FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, “D. Juan Bautista Muñoz. Censura por la Academia de su ‘Historia del Nuevo Mundo’”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo XLII, Cuaderno 1, Enero 1903, pp. 5-59.

los siguientes cuarenta años aunque logró cimentar varias de las bases sobre las que tiempo después se escribiría<sup>5</sup> y ante las diversas expectativas que generaba la publicación de una obra de origen británico un año después del inicio de las hostilidades entre las colonias americanas e Inglaterra, Carlos III se vio en la necesidad de encargar la dicha historia a Juan Bautista Muñoz. Se subsanaba así el vacío de la Academia en su encargo, pero también se daba debida respuesta a la publicación de varios trabajos respecto al tema indiano que salieron a luz durante la década de 1770 en varias partes del mundo. Ejemplo de esto fueron la *Historia de América* de William Robertson y la *Historia Antigua de Méjico* de Francisco Javier Clavijero; no es casualidad que la publicación de ésta última también fuera prohibida durante este reinado.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Su objetivo, en aquellos momentos, sólo quedó en los primeros intentos de reunir una importante suma de documentos y colecciones de eruditos del tema americano. Ejemplo de esto fue la importante labor editora de Andrés González de Barcia (1673-1743), quien publicó la mayoría de las crónicas relacionadas con el descubrimiento y conquista del territorio americano, como las *Décadas* de Herrera, la *Monarquía Indiana* de Torquemada, la *Historia General del Perú* de Garcilaso, las *Cartas de Relación* de Cortés, las obras de Cabeza de Vaca, de Gómara, de Fernández de Oviedo, entre otras, que aparecieron en 1749 en una colección de tres volúmenes bajo el título de *Historiadores Primitivos de las Indias Occidentales*. Además, la Real Academia, desde sus inicios intentó obtener las principales bibliotecas particulares de tema americano reunidas en la época, como la de Boturini, que consiguió hasta 1791, o la del poblano Mariano Fernández de Echeverría y Veytia —albacea de este último—, quien logró reunir gran cantidad de materiales debido también a que inspeccionó el resguardo de las bibliotecas jesuitas que amenazaba con desperdigarse después de su expulsión.

<sup>6</sup> RAMÍREZ, José Fernando, “Notas y esclarecimientos a la Historia de la Conquista de México del señor W. Prescott”, en PRESCOTT, William H., *Historia de la Conquista de México*, Editorial Porrúa, Colección “Sepan cuantos...”, 150, México, 1985, p. 658. Primera edición: PRESCOTT, William, *History of the Conquest of Mexico, with a preliminary view of the Ancient Mexican Civilization and the life of the conqueror, Hernando Cortés*, Harper and Brothers, New York, 1843, 3 vols.

No obstante, el proyecto ideado por Muñoz tuvo importantes consecuencias. Una de las más notorias fue la reunión de una colección de documentos útiles para escribir la historia americana. Este plan iniciado por Juan Bautista Muñoz, sin olvidar por supuesto a predecesores célebres como León Pinelo, Andrés González de Barcia, Boturini, Antonio de Alcedo, entre muchos otros, no pudo ser culminado por él — ya que como hemos dicho sólo publicó un tomo de su *Historia del Nuevo Mundo*— sino que tuvo que esperar al siguiente siglo, en el que una generación de eruditos españoles entre los que destacan Martín Fernández de Navarrete (1765-1844) y Pascual de Gayangos (1809-1897), y varios intelectuales extranjeros como el estadounidense Obadiah Rich (1783-1850), el francés Henri Ternaux-Compans (1807-1864) y el inglés Thomas Philips (1792-1872), logró concluir su sueño, que se limitaba a reunir una gran cantidad de materiales inéditos de la historia hispana y americana dispersos en distintos repositorios de la península y sus colonias, que permitieran la construcción de esa versión favorable del imperio español del siglo XVI.

La conexión entre la actividad erudita de Muñoz y nuestro tema está implicada en la colección que formó sobre América. Una copia de la Colección Muñoz, que se compone de alrededor de 150 volúmenes que agrupan unos 400 documentos inéditos relacionados con la historia americana copiados por Muñoz en los distintos repositorios que visitó en la época del encargo del rey, se halla en el repositorio de la Real Academia de la Historia en España. Otra copia está en la Biblioteca Pública de Nueva York, donde llegó después de haber pertenecido a Obadiah Rich y de que éste la hubiese comprado al coleccionista francés Henri Ternaux-Compans. Es a través de la Colección Muñoz que la historia americana queda enlazada entre estos dos siglos, el XVIII y XIX, y que su estudio se afianza en el territorio americano. Es posible encontrar sus huellas en otras varias colecciones

de documentos realizadas en la segunda mitad del diecinueve y comienzos del veinte, como fue el caso de las que hicieron Joaquín García Icazbalceta en México y José Toribio Medina en Chile; y en varias bibliotecas estadounidenses como la John Carter Brown, la Pública de Nueva York o la de Harvard, entre muchos otros repositorios. De allí la importancia de incluir en este texto la presentación de algunos de estos eruditos coleccionistas, particularmente del librero Obadiah Rich, ya que su trabajo fue el soporte fundamental sobre el cual se edificó el estudio hispanoamericano en Estados Unidos y América. Pero antes veamos brevemente cómo aconteció la recepción del hispanismo en los Estados Unidos en estos tiempos.

### *Orígenes del hispanismo en Estados Unidos*

Varias son las razones para pensar en cómo se volvió perentorio abordar el estudio de lo hispano en los quehaceres intelectuales de los Estados Unidos de principios del siglo XIX. En primer lugar, fueron los españoles quienes descubrieron el actual territorio americano; también fueron ellos quienes representaban el imperio anterior en América, al que esta generación de ingleses-americanos pretendía sustituir; al final de cuentas, la mayoría del territorio americano —espacio ambicionado por Estados Unidos— era de tradición colonial hispana y, por lo tanto, era necesario conocer su historia y cultura para poder influir en su presente.

No es casual, por lo tanto, que los iniciales literatos y poetas, primeros constructores de la representación nacional estadounidense, se interesaran profundamente por las raíces hispánicas. Lo hicieron principalmente en dos sentidos, adecuados ambos al romanticismo de la época. Desde una tradición épica caballeresca se produjo toda una literatura animada, surgida del espacio popular, envuelta en escenarios



iluminados por símbolos moriscos, tan atractivos en aquellos momentos como plena significación y vivificación del *Otro*. Y, al mismo tiempo, la sensación de revivir un pasado rico en escenarios antiguos, para algunos casi suspendidos en una inmovilidad del tiempo, herencia del atraso civilizatorio hispano debido a su fanatismo religioso. España era vista así por la mayoría de estadounidenses. En este sentido, para estos escritores, la península ibérica resultaba más una huella fiel del pasado que un ejemplo de su inmediato presente, como lo representó Irving en la figura fantástica de Rip van Winkle, que al despertar de un largo sueño podía mirar el futuro republicano sin desaprenderse todavía del pasado monárquico; era realizar la ilusión de revivir el pasado y comprenderlo con todos sus matices.

Washington Irving es un buen ejemplo de lo anterior. Los cuentos de su primera época (antes de viajar a España en 1826) estaban ambientados en los escenarios norteamericanos, principalmente la ciudad de Nueva York, y hacían referencia a imágenes que han sido recuperadas como símbolos de la identidad estadounidense. Son famosos sus personajes literarios como el conocido “jinete sin cabeza”, de *La leyenda de Sleepy Hollow*, escrita en 1820; o sus cuentos sobre la Navidad y sus historias de la emblemática ciudad de Nueva York. No obstante, su mayor fama la consiguió gracias a la realización de obras relacionadas con el mundo hispano de tradición morisca. En el corazón de esta tradición, sus cuentos, leyendas y descripciones de viajes encontraron abrigo dentro de aquellas imágenes deslumbrantes que tanto buscó en su vida de escritor. La Alhambra fue la apoteosis de esta búsqueda.

Su trabajo comenzó con un intento literario de reconstrucción histórica. Alexander H. Everett, un bostoniano que ocupaba el cargo de ministro plenipotenciario de Estados Unidos en Madrid, informó en 1826 a Washington Irving que estaba en prensa una obra de gran valor documental realizada por el entonces director de la Real Academia de la

Historia, Martín Fernández de Navarrete, en la que se incluían una serie de documentos inéditos sobre los viajes de Colón. Everett pensó en Irving, que ya tenía cierto dominio del castellano, para que la tradujese con el fin de que dichos documentos llegaran a sus compatriotas. Para Washington Irving esta fue una puerta de acceso a un mundo de imágenes maravillosas de la historia de España, sobre todo de aquellas relacionadas con el mundo hispanoárabe, en el que se fue involucrando a medida que rastrea los antecedentes de la empresa de Colón. Este libro, *Vida y viajes de Cristóbal Colón*, aunque cuestionado por su falta de rigor historiográfico —lo que le impidió obtener una membresía en la Real Academia de la Historia—, abrió la posibilidad de buscar en aquellas imágenes del mundo hispano elementos que hicieran, a su vez, eco en la construcción de la reciente nación estadounidense, al vincularse sus orígenes en aquel suceso común de toda América. Aunado a esto, para el mundo español esta obra inicia la posibilidad de reivindicar sus acciones en las colonias de su antiguo imperio, oportunidad que podía realizarse a través de una nación con la que aún no habían forjado enemistades significativas e históricas, por las cuales dicha historia trasatlántica pudiera ser pervertida y mal interpretada, cargada de prejuicios y odios. Abría una posibilidad de terminar, definitivamente, con la leyenda negra que sus enemigos históricos como Inglaterra, Holanda y Francia se habían ocupado exitosamente de fraguar y dar a conocer a toda Europa. Dicha obra fue posible de realizar gracias a la asistencia que recibió Irving en España de su compatriota Obadiah Rich, a quien Everett recomendó para que le ayudara a instalarse en Madrid y asistiera en sus investigaciones. En 1828, Washington Irving escribía en el Prefacio a su libro sobre Colón que Rich era uno de los más infatigables bibliógrafos de Europa, además de expresar su agradecimiento por dejarlo vivir en su casa-museo de Madrid, como llamaba a la casa del librero erudito por la gran canti-

dad de materiales históricos que contenía. En este caso, la *casa* de Rich sirvió a Washington Irving no sólo como residencia sino como una verdadera biblioteca del mundo hispano y americano puesta, toda, a su entera disposición.

No obstante, Washington Irving es sólo el primero o uno de los primeros interesados en el tema hispano como objeto de sus estudios. Más sugerente aún es el grupo de estudiosos y literatos que empezó a reunirse alrededor de este interés y cuyos integrantes compartían varios aspectos en común, lo que permite definirlos como una red de escritores-investigadores, coleccionistas y libreros en la que además se involucraron diplomáticos y políticos, compartiendo el objetivo común de construir una identidad nacional estadounidense, aun sin proponérselo. Sugiero esto ya que no es coincidencia que el espacio en el que dichos escritores se relacionaron fue el mismo en el que se desarrollaron varios acontecimientos importantes de la independencia de las colonias británicas en las décadas anteriores. Veamos brevemente a qué me refiero.

El interés por España en el territorio angloamericano tuvo su epicentro en Boston —capital del estado de Massachusetts y de influencia en una región más amplia, Nueva Inglaterra—, una ciudad que durante el siglo XIX se caracterizó por encabezar un movimiento intelectual, cultural y político de trascendencia internacional. Esta región fue asiento de la creación de las primeras obras literarias y filosóficas estadounidenses. En ella también se inició la educación pública, gratuita y mixta y las primeras críticas y reformas al sistema esclavista. También fue pionera del desarrollo industrial. El papel desempeñado por Nueva Inglaterra en la guerra de independencia de Estados Unidos es de sobra conocido: la masacre de Boston, el motín del té en Boston, la batalla de Bunker Hill y el sitio de Boston son algunos de los puntos iniciales de las hostilidades en contra del poder británico. En este ambiente de patriotismo surgió una generación de jóve-

nes escritores que se distinguió por encarar la construcción de una idea nacional angloamericana que buscaba sus raíces en un lugar que no era propiamente Inglaterra.

Por otro lado, la mayoría de estos intelectuales eran parte de familias acaudaladas y aristocráticas, y asistieron a universidades, particularmente la de Harvard, donde se encontraron con otros estudiosos, establecieron lazos de amistad y compartieron mutuos intereses, al tiempo que iban tejiendo una red que fue fundamental para desarrollar sus inquietudes personales. Así, la *historia* y la *literatura angloamericana* fueron construidas por la élite descendiente de aquellos que lucharon por la independencia de los Estados Unidos y, por lo tanto, por escritores que buscaron continuar con la empresa independentista pero desde el terreno de las letras.

Este grupo, con amplias posibilidades académicas e intelectuales, se integró con George Ticknor (Boston, 1791-1871), Mary Mann (Cambridge, 1806-1887) y su esposo Horace Mann (Franklin, 1796-1859) y William Prescott (Salem, 1796-1859), escritores y profesores en los distintos niveles educativos de las principales escuelas y universidades de Massachusetts; Alexander Hill Everett (Boston, 1792-1847), importante diplomático, y su hermano Edward Everett (Dorchester, 1794-1865), político y profesor, presidente de la Universidad de Harvard; el comerciante de libros raros y curiosos de tema americano, Obadiah Rich (Truro, 1783-1850), quien además fue cónsul en España por los Estados Unidos durante varios años. De Massachusetts salieron, además, dos de los presidentes de la primera etapa de construcción estadounidense: John Adams (Braintree, 1735-1826) y su hijo John Quincy Adams (Braintree, 1767-1848). Aunque, como señalamos, no todos los personajes mencionados nacieron en Boston, la mayoría radicó o trabajó en esa ciudad, ya que las distancias entre Dorchester, Cambridge, Franklin, Braintree, Truro y Boston son de apenas unas cuantas millas. El clima de gran inquietud intelectual que se vivió en esa región se explica por sus nume-

rosas escuelas, universidades y bibliotecas, además de una intensa actividad comercial.

Estados Unidos era un territorio en expansión, tanto en sus fronteras espaciales como en la población. A principios del siglo XIX Thomas Jefferson le compró la Louisiana francesa a Napoleón Bonaparte, o mejor dicho, ratificó el contrato realizado por James Monroe con el emperador en 1803. Incitado por la idea de expandirse, Jefferson, en ese mismo año, planeó exploraciones que tenían por objetivo llegar hasta la costa del Pacífico. Quizá por ello este presidente fue uno de los primeros que impulsó el estudio del idioma español y el aprendizaje de las tradiciones y costumbres hispánicas; incluso fue uno de los primeros que coleccionó objetos de esta cultura.

Fue en este contexto que el hispanismo se introdujo en Estados Unidos. Quizá uno de los momentos coyunturales para que adquiriera tanta predilección tiene que ver con el desarrollo de la cátedra “Smith” en Harvard, fundada gracias a que Abiel Smith destinó en su testamento, en 1815, una suma para cubrir el salario de un profesor de francés y español. En 1819, George Ticknor asumió la cátedra, que le fue ofrecida por el rector de la universidad, John Kirkland. El interés de Ticknor por España aún no estaba presente en los momentos en que le ofrecieron la clase; originalmente se había decidido por el estudio de la literatura alemana. Sin embargo, el ofrecimiento de un trabajo, que aunque con un sueldo no muy alto le proporcionaría estabilidad y oportunidad de desarrollarse en el ámbito de las letras, lo orillaron a aceptar dedicarse a un tema novedoso para él. En 1818 visitó España, que ciertamente lo atrapó desde un inicio, sobre todo por su paisaje rudimentario y su ambiente señalado por su atraso civilizatorio,<sup>7</sup> elementos fundantes y recurrentes en el imaginario anglosajón sobre ese país.

---

<sup>7</sup> JAKSIC, *Ven conmigo*, 2007, p. 87.

Ticknor tenía un talento especial para hacer amigos; pronto se reunió con las principales figuras de la literatura de la época en Europa, lo que le permitió acceder a ideas y materiales históricos y literarios. Una de estas relaciones fue la que entabló con el erudito español Pascual de Gayangos en la casa de su también amigo Lord Holland, en Londres; a partir de esta relación pudo completar el trabajo que lo situó como uno de los hispanistas más importantes de la época, la *Historia de la Literatura Española*, que pudo realizar, además de la asistencia documental de Gayangos, por la reunión de gran cantidad de información que ocupaba para sus clases de español en Harvard. En esta cátedra se mantuvo durante dieciocho años, al igual que su sucesor, Henry Longfellow, ambos considerados de los más importantes hispanistas de aquellos momentos. William H. Prescott fue influenciado por Ticknor para elegir a España como el tema central de su trabajo histórico, y al igual que su amigo no la había considerado originalmente; además Ticknor lo recomendó con Pascual de Gayangos, con lo que inició una importante relación intelectual que favoreció al desarrollo del trabajo realizado por Prescott acerca de la historia de España.<sup>8</sup>

Lo anterior nos permite aseverar que el estudio hispánico fue motivado también desde el ámbito institucional. Jefferson estaba muy consciente de su importancia al considerar que el crecimiento de la nación implicaba el conocimiento de la lengua por las relaciones venideras con España y con Hispanoamérica.<sup>9</sup> Cabe señalar que el presidente fue un gran admirador del joven Ticknor desde que lo conoció en su

---

<sup>8</sup> Para un desarrollo de este tema véase: JAKSIC, *Ven conmigo*, 2007, pp. 30-79; además: QUEVEDO HERNÁNDEZ, Israel Santiago, *Coleccionismo de la anglo-americanística en el siglo XIX: la relación intelectual entre William H. Prescott y Pascual de Gayangos y la construcción de la historia americana como objeto científico*, Tesis de Maestría, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2012.

<sup>9</sup> STIMSON, *Orígenes*, 1961, pp. 11-12.

casa en Monticello en 1815.<sup>10</sup> Ticknor, como ya vimos, al tener la oportunidad de desarrollarse en el campo de las letras a pesar de haberse graduado como abogado consideró sin entusiasmo la opción de elegir a España como tema de estudio; pronto la materia lo cautivó debido a la gran historia literaria hispana y sus tradiciones ajenas al mundo anglosajón, ocupando todo el tiempo restante de su existencia. En el caso de Prescott, vio en esta región amplias posibilidades de desarrollar un asunto de carácter romántico, pero en el contexto de la objetivación y rigurosidad del quehacer histórico. ¿Cómo se vincularon estos personajes con las instituciones españolas? Ticknor fue asistido diligentemente, en un primer momento, por el arabista español y anticuario de la Real Academia de la Historia, José Antonio Conde, además de haber sido nombrado miembro correspondiente de esa Real Academia en su primer viaje a España en 1818. En la década de 1830 recibió, como mencioné, la ayuda de Gayangos. También Prescott fue asistido en su investigación por Pascual de Gayangos, y antes por Martín Fernández de Navarrete, dos miembros de la Real Academia de la Historia; y Washington Irving desde su primer viaje a España se involucró con el trabajo erudito de Navarrete y de su compatriota Obadiah Rich, quien estaba en Madrid como cónsul en la legación de su país. Es decir, el plan iniciado desde la primera mitad del siglo XVIII con las exploraciones de Lorenzo de Boturini en la Nueva España y la creación de una obra que indicaba la necesidad de abordar una nueva historia de las Indias, tarea avanzada a través de los esfuerzos de la Real Academia de la Historia y por la importante labor heurística de Muñoz, pudo recién ser realizado por la generación de los escritores analizados aquí. El momento más importante en este plan se debió a los esfuerzos de Juan Bautista Muñoz a finales del siglo XVIII, esfuerzos continuados por varios per-

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 81.

sonajes, la mayoría vinculados con la Real Academia de la Historia, como el caso de Vargas Ponce, José Antonio Conde, Martín Fernández de Navarrete y Pascual de Gayangos, a partir de los cuales pudo ser posible realizar aquella obra de reivindicación de la historia española.

Así mismo, en esta recepción del hispanismo en Estados Unidos el comerciante de libros Obadiah Rich (1783-1850)<sup>11</sup>, originario también de Massachusetts, es una pieza de primer orden. Es más, sin la colección que este librero logró reunir y los intercambios que hizo con varias bibliotecas particulares y públicas estadounidenses entre las que se encuentran la de Prescott y la de Ticknor, sería casi imposible pensar en el éxito que tuvo el hispanismo en aquellas primeras décadas. Por ello es importante integrar aquí a este erudito personaje.

### *Obadiah Rich y el comercio de libros españoles y americanos hacia Estados Unidos*

La relevancia que tiene Obadiah Rich para la historiografía hispanoamericanista no sólo se resume en las compra-ventas de libros, manuscritos y documentos que realizó a lo largo de la primera mitad del diecinueve, sino en la selección que hizo de diversas obras relacionadas con el tema hispano y americano y que ofreció en catálogos razonados publicados durante este periodo, en 1827, 1832, 1834, 1845-46 y 1848.

---

<sup>11</sup> En BLAKE BROWNRIGG, Edwin, *Colonial Latin American Manuscripts and Transcripts in the Obadiah Rich Collection. An Inventory and Index*, New York Public Library / Astor, Lenox and Tilden Foundations, New York, 1978, se anota 1777 como el año de su nacimiento; sin embargo, decidimos usar aquí el de 1783 que otorga su biógrafo, el bibliotecario del Ateneo de Boston, Norman Tucker. Véase: TUCKER, Norman Paul, *Obadiah Rich: 1783-1850 early American Hispanist*, Thesis doctoral, Harvard University, Cambridge, 1973.



Estos catálogos de compra-venta, subastas, *Bibliothecas*, etcétera, son valiosos para el estudio de la historia intelectual de este momento ya que implican una serie de aspectos relacionados con los intercambios de libros, documentos y otros materiales históricos entre eruditos, escritores, políticos, y nos ayuda a entender las dinámicas de la construcción de obras históricas en los momentos iniciales de la profesionalización de la historia.

La importancia que tuvo la existencia de un erudito como este librero está manifiesta en la posibilidad que tuvieron muchos escritores americanos y de otras latitudes de escribir obras de tema extranjero sin la necesidad de viajar a esos lugares y tener que enfrentar todas las dificultades que implicaba la investigación en archivos y bibliotecas en aquellos momentos, para dedicarse completamente a escribir sus obras y, en muchos casos, realizar trabajos extraordinariamente extensos. Sin libreros, coleccionistas y bibliófilos hubiera sido imposible pensar en la realización de trabajos históricos como los que hizo Irving sobre Colón, Ticknor sobre literatura española o Prescott sobre España, México y Perú. Por ello es necesario describir aunque sea brevemente la vida intelectual de este erudito librero.

Al igual que la familia de su compatriota William Prescott, la de Rich fue atraída por Boston, a donde se iba agolpando la burguesía puritana y comerciante de Nueva Inglaterra a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Había nacido en la pequeña localidad de Truro, en Massachusetts, en junio de 1783 y para 1805, con sólo 22 años, ya lo vemos como miembro residente de la Massachusetts Historical Society y en 1807 figura firmando la circular que dio origen al Boston Athenæum.<sup>12</sup> En los dos años

---

<sup>12</sup> Su nombre aparece junto a Theophilus Parsons, John Davis, John Lowell, William Emerson, J. T. Kirkland, Peter Thacher, Arthur M. Walter, William S. Shaw, Hallowell Gardiner, Joseph Stevens Buckmin-

siguientes tendrá una gran actividad como librero desde la costa mediterránea francesa de Montpellier como aprendiz del comerciante bostoniano Crowel Hatch y manteniendo relaciones con el librero francés John Duballet, involucrado ya en el negocio de libros en España. Llegó a ese país en 1809, encargado por algunos comerciantes de Boston para llevar un cargamento; se había ganado su confianza en un conflicto entre los intereses pesqueros de algunos comerciantes locales y los de Gran Bretaña.<sup>13</sup> Permaneció allí hasta 1812. Durante esos tres años Rich hizo un viaje a la India; también se casó con Ann Montgomery, quien era hija de Robert Montgomery, un estadounidense que en aquel momento ocupaba un puesto consular en España. Con su esposa tuvo cuatro hijos y dos hijas,<sup>14</sup> los cuales se educaron en la cultura hispánica; una de ellas se casó con un general español más tarde comandante en Cuba. Años después, cuando Washington Irving estuvo viviendo en la casa de Rich, mientras escribía su obra sobre la vida y viajes de Colón, dice que su esposa y sus dos hijas jóvenes hablaban solamente español.<sup>15</sup> Por lo menos dos de sus hijos varones (James y Williams o Williamson) ayudaron a su padre en sus negocios en España. A consecuencia de la guerra, Rich regresó a los Estados Unidos a mediados de 1812. Por ese tiempo estableció su residencia en Georgetown, D.C., continuan-

---

ster y, hasta el final, Obadiah Rich. Véase: BOLTON, Charles K., *The Influence and History of the Boston Athenæum from 1807 to 1907, with a record of its officers and benefactors and a complete list of proprietors*, Robert Charles Billings Fund, 3, The Boston Athenæum, Boston, p. 24.

<sup>13</sup> KNEPPER, Adrian W., "Obadiah Rich: Bibliopole", en *The Papers of the Bibliographical Society of America*, Vol. 49, 2, Second Quarter 1955, p. 114.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> WILLIAMS, Stanley Thomas, *Life of Washington Irving*, Oxford University Press, New York, 1935, 2 vols., I, p. 304, cit. en TUCKER, "Americans", 1980, p. 15, cf. infra, nota 21.

do su actividad como librero y publicando una obra relacionada con la Botánica.<sup>16</sup> En su libro *A synopsis of the genera of American Plants...* Rich realiza una descripción de diversas plantas americanas con notas descriptivas, tal y como lo hará en la descripción de sus catálogos de libros. Con esta obra se dirigió al expresidente Thomas Jefferson en julio de 1815 –sabiendo que esta materia era una de las aficiones del patriota–, y le comenta que debido a que ha vivido varios años en España y que cuenta con conocimientos de su lengua, comercio, etc., además de las recomendaciones de muchos amigos allí, se permite pedir su apoyo en la solicitud de un puesto consular en ese país.<sup>17</sup> Aunque recibió una pronta y amable respuesta de Jefferson,<sup>18</sup> no obtuvo su designación para el consulado en Málaga. Rich escribió entonces a Monroe el 22 de diciembre 1815 y el 11 de febrero 1816 pidiendo su apoyo para que se le otorgara el cargo para Valencia.<sup>19</sup> Finalmente el presidente Madison le concedió el consulado en Valencia y desde diciembre de 1816 Rich aparece allí despachando varios asuntos oficiales.<sup>20</sup>

---

<sup>16</sup> RICH, O.[badiah], *A synopsis of the genera of American Plants, according to the latest improvements on the linnaen system: With the new Genera of Michaux and others. Intended for the use of Students in Botany*, Printed by J. M. Carter, Georgetown, District of Columbia. 1814.

<sup>17</sup> Carta de Obadiah Rich a Thomas Jefferson, Georgetown, July-15-1815. Revisado en Founders Online, National Archives el 25/7/2015: <http://founders.archives.gov/documents/Jefferson/03-08-02-0480>

<sup>18</sup> Carta de Thomas Jefferson a Obadiah Rich, Monticello, July-23-1815. Revisado en Founders Online, National Archives el 25/07/2015: <http://founders.archives.gov/documents/Jefferson/03-08-02-0499>

<sup>19</sup> Carta de Obadiah Rich a Thomas Jefferson, Georgetown, July-15-1815. Revisado en Founders Online, National Archives el 25/7/2015: <http://founders.archives.gov/documents/Jefferson/03-08-02-0480>

<sup>20</sup> National Archives, Washington, D. C. General Records of the Department of State, Applications and Recommendations, 1809-1823; véase: TUCKER, Norman P., *Americans in Spain. Patriots, Expatriates and the Early American Hispanists 1780-1850. The Catalogue of an*

De 1816 a 1823 permaneció en Valencia, dirigiéndose este último año a Madrid con el cometido de cuidar los archivos de la Legación norteamericana ante los alborotados sucesos que se vivían. No se tienen muchos datos de las actividades de Rich en esos años, como lo dice su biógrafo Tucker, pero no hay duda que dedicó la mayor parte de su tiempo en la adquisición de libros y documentos españoles que en años posteriores sacaría en almoneda en Londres, como lo muestran sus catálogos publicados a partir de 1827.

A partir de las guerras napoleónicas en España llegaron a los comerciantes anticuarios noticias sobre venta de archivos eclesiásticos y fabulosas bibliotecas de familias nobles. Comerciantes que, como demuestra Nigel Glendinning en su trabajo sobre el exilio y los libros españoles en Inglaterra,<sup>21</sup> inundaron con libros antiguos de origen ibérico las salas de ventas en Londres a partir de la década de los años veinte. Si nos basamos en la Lista de Catálogos de ventas de libros en Inglaterra de esas fechas, vemos que antes de 1820 prácticamente no existen almonedas de libros españoles en Londres y que, por el contrario, durante los años veinte se realizaron por lo menos unas treinta;<sup>22</sup> digo por lo menos, ya que algunas no aparecen en este catálogo, al menos con este nombre, como es el caso de la del Infante D. Antonio Pascual (tío de Fernando VII), vendida en una subasta realizada en Londres a través de la casa M. et. S. Thomas el 8 de abril

---

*Exhibition held at The Boston Athenæum, November 10- December 5, 1980, Exhibition and Catalogue prepared by Norman P. Tucker, Boston Athenæum, Boston, 1980, p. 2.*

<sup>21</sup> GLENDINNING, Nigel, "Spanish books in England: 1800-1850", en *Transactions of the Cambridge Bibliographical Society*, Vol. 3, 1, 1959, pp. 70-92.

<sup>22</sup> MATTINGLY, Harold and Alfred W. POLLARD, *List of catalogues of English book sales, 1676-1900 now in the British Museum*, British Museum, London, 1915.

de 1824.<sup>23</sup> Parte de esta biblioteca fue adquirida por Rich en Madrid en 1819, cuando salió por primera vez a la venta. En una carta enviada a John Quincy Adams desde Valencia el 2 de julio de 1819, Rich le insta a adquirir los libros que quedaban de esa venta y enviarlos a bibliotecas estadounidenses; le solicita licencia para comprarlos, ya que él no puede invertir mucho dinero en ellos. Son 128 obras españolas de autores como Nicolás Antonio, Juan de Iriarte, Miguel Casiri, entre otros. Sin embargo, esta colección no fue comprada por el gobierno estadounidense; pero fue adquirida a través de la subasta de 1824 por Zachaeus Collins, pasando después de su muerte a la Loganian Library of Philadelphia.<sup>24</sup>

A partir de este momento Rich se convierte en el principal abastecedor de libros y materiales históricos de Europa hacia los Estados Unidos. En los doce años que van de 1816 en que se establece como cónsul en Valencia a 1828 en que abre una librería en Londres, Rich se consolida no sólo como experto librero, sino también como especialista del tema hispanoamericano. Así que Obadiah Rich, durante su residencia en España bajo las condiciones favorables de un puesto consular, en el momento de mayor agitación política (lo que siempre es propicio para la pasión bibliófila), con la astucia del comerciante, el entusiasmo patriótico y cierto grado de erudición estableció un negocio de compra-venta de libros españoles y americanos desde España hacia Inglaterra y después a los Estados Unidos que puede considerarse como uno de los principales canales mediante el cual se abonó buena parte de la historiografía hispanoamericanista en las primeras décadas del siglo XIX.

---

<sup>23</sup> ANDRÉS, Gregorio de, "El hispanista Obadiah Rich y la almoneda de libros españoles en Londres en 1824", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo CXC, Cuaderno 2, Mayo-Agosto 1993, p. 286.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

Rich fue el principal agente de libros y copias de manuscritos españoles y americanos en Londres para la Biblioteca del Congreso en Washington, el Boston Athenæum, la Sociedad Histórica de Massachusetts, la Universidad de Harvard y varias otras instituciones en los Estados Unidos. Aunque ocupaba el cargo de cónsul de Estados Unidos su labor intelectual no estuvo promovida por los intereses oficiales de su gobierno, aunque sí por un cometido patriótico de favorecer a su nación. Algunas instituciones como el Athenæum de Boston (la institución literaria de la que él fue uno de sus fundadores, como dijimos más arriba) o la Universidad de Harvard y varios compradores particulares, como los mencionados a lo largo de este trabajo, fueron sus principales clientes.

Durante los años de su consulado en España, Rich compró otras importantes bibliotecas españolas. Una de las más notables fue la de Tomás de Iriarte (1702-1771). Parece que el poeta heredó la biblioteca de su tío Juan de Iriarte, helenista, escribiente y bibliotecario de la Biblioteca Real y la enriqueció con sus propias adquisiciones, debido a que don Tomás era un gran bibliófilo también. A su muerte, la biblioteca pasó a manos de su hermano Bernardo, quien la incrementó aún más; Charles H. Leighton afirma que a su muerte, ocurrida en 1814, la biblioteca fue subastada en Madrid y adquirida por Rich, quien después vendió un importante lote a George Ticknor.<sup>25</sup>

Otra colección que adquirió Rich fue la de José de Luzuriaga, médico madrileño fallecido alrededor de 1822. En una nota en el segundo tomo de la *Bibliotheca Americana nova* Rich dice que adquirió una copia manuscrita que creía original de Bartolomé de las Casas sobre el primer viaje de Colón, y que la había encontrado en 1823 en la biblioteca de Luzuriaga,

---

<sup>25</sup> LEIGHTON, Charles H., “Sobre el texto del Dialogo entre el Amor y un viejo”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Año 12, No. 3/4, Julio-Diciembre 1958, p. 386.

“an eminent physician of Madrid, deceased a short time before”,<sup>26</sup> lo que confirma esta adquisición. Gregorio de Andrés ya había deducido que esta biblioteca (compuesta de unos 124 libros y 10 manuscritos de tema sudamericano) había sido adquirida por Rich debido a que estos ejemplares se encuentran en un inventario del Athenæum de Boston cuya lista está escrita por su propia mano.<sup>27</sup>

A partir de la publicación simultánea en 1828, en Londres y New York, de la obra de Irving sobre la vida y viajes de Colón, floreció un extraordinario interés en los Estados Unidos sobre la historia hispanoamericana. Por supuesto que esto se correspondía con los acontecimientos extraordinarios que experimentaron las antiguas colonias españolas en las décadas inmediatas anteriores, los cuales acrecentaban las expectativas comerciales de las distintas potencias, pero también se debía a las amplias posibilidades de reunir cantidades extraordinarias de libros y documentos hispanoamericanos en aquellos momentos. La colección de Rich puede servir de ejemplo de cómo este proceso de apropiación se fue desarrollando durante toda la primera mitad del siglo XIX. No es casualidad que sea durante este período que Estados Unidos llevó a cabo su política expansionista más importante, al menos en términos territoriales.

---

<sup>26</sup> RICH, Obadiah, *Bibliotheca Americana Nova; or, a catalogue of books in various languages, relating to America Printed, printed since the year 1700. Compiled principally from the works themselves, by O. Rich*, Part I 1701-1800; Part II 1801-1830, O. Rich, London / Harper and Brothers, New York, 1835, 2 vols., II, p. 179. Hay otra edición, RICH, Obadiah, *Bibliotheca Americana Nova a Catalogue of Books in Various Languages, relating to America Printed since the year 1700 including Voyages to the Pacific and Round the World and Collection of Voyages and Travels Compiled principally from the works themselves by O. Rich. Revised by the addition of two supplements*, Part I 1701-1800; Part II *A catalogue of books relating to America, Printed since the year 1801*, Burt Franklin Bibliography and Reference Series # 43, Burt Franklin, New York, 1846, 2 vols., 424 pp.; 412 + 16 + 8 + 48 pp.

<sup>27</sup> ANDRÉS, “El hispanista”, 1993, p. 287.

A través este personaje es posible comprender también cómo se inició el interés de los estadounidenses por la literatura española y su vinculación con la historia americana. Rich no sólo sentía afinidad por el país por el ingrediente romántico de un pasado caballeresco, como Irving y Prescott, sino por las luchas del presente que aspiraban a instaurar un gobierno de carácter liberal, como lo dejó explicitado en una carta que envió al gobierno liberal establecido en 1820 en España:

*Gratulación del Cónsul de los Estados Unidos  
al Ilre. Ayuntamiento Constitucional de esta Ciudad.*

Como ciudadano de los Estados Unidos de América, y Cónsul de los mismos, en esta ciudad [de Valencia], me apresuro con la mas particular satisfacción á ofrecer V.S.S. la felicitación mas cordial y sincera con motivo de los grandes y gloriosos eventos de que acabo de ser testigo. [...]

Y pues ya esta Nación como la mia, disfruta de la dicha de ser libre, he creido debía ser de los primeros en manifestar á V.S.S. en tan plausible ocasión, estos mis sentimientos y los de mis compatriotas. Dios guarde á V.S.S. muchos años. Valencia 5 de abril de 1820. O. Rich. Señores de este M.I. Ayuntamiento.<sup>28</sup>

En Londres también se estaba presenciando el surgimiento de un inusitado interés por la literatura hispana ya que, según Nigel Gledinning, no era la falta de atractivo lo que evitaba que hubiera en Inglaterra coleccionistas de libros españoles, sino la ausencia de oportunidades.<sup>29</sup> Estas fueron creadas por los exiliados españoles que llegaron a Londres desde 1810. Muchos de ellos viajaron con sus colecciones y aunque los más regresaron a España a partir de esas bibliotecas hubo un amplio intercambio bibliográfico entre ambas naciones. Varios de los coleccionistas españoles más céle-

---

<sup>28</sup> *Suplemento al Diario de la Ciudad de Valencia*, National Archives, Dispatches, Courtesy of the National Archives, Washington, D.C., en TUCKER, "Americans", 1980, p. 3.

<sup>29</sup> GLENDINNING, "Spanish", 1959, p. 70.



bres fueron parte de este grupo: Bartolomé Gallardo y Pascual de Gayangos son dos de los más importantes. Otro personaje que influyó mucho en exportar la literatura hispana fuera de sus fronteras fue Vicente Salvá y Pérez, exiliado en Londres tras la restauración del absolutismo fernandino de 1823. Este librero valenciano publicó un copioso catálogo en Londres en 1826, que contiene entradas de cientos de libros españoles antiguos (incluyendo la segunda parte publicada en 1829) y un suplemento con las publicaciones más modernas. En el prólogo dice que éste es, probablemente, el primer catálogo dedicado exclusivamente a una biblioteca española jamás publicado en Inglaterra.<sup>30</sup>

Este librero fue el responsable de llevar la colección Muñoz a París y que después pudiera llegar hasta el territorio americano. La colección Muñoz tiene su propia historia, lo que la convierte en un manglar de significados históricos. Fue formada, como ya hemos dicho, por Juan Bautista Muñoz, a través de la recopilación de documentos originales y copias de manuscritos existentes en las distintas bibliotecas de la Península, con el fin de sustentar la historia del Nuevo Mundo que Carlos III le había encomendado hacer. A su muerte los papeles fueron llevados a la Secretaría del Despacho de Gracia y Justicia y en 1807 Carlos IV dispuso que pasaran a formar parte de la biblioteca particular del Rey. Años más tarde, Fernando VII ordenó que la colección Muñoz fuera trasladada a la Real Academia de la Historia. Gregorio de Andrés dice que otro segmento de la colección quedó en poder de la familia Muñoz; la mayoría eran copias y transcripciones de documentos y manuscritos realizadas por copistas pagados por el cronista. Otros documentos originales fueron a parar al Archivo General de Indias en

---

<sup>30</sup> SALVÁ, Vicente, *A Catalogue of Spanish and Portuguese books, with occasional, Literary and Bibliographical remarks*, M. Calero, Spanish Printer, London, 1826-1829, 2 vols., xxx + 226 pp.; xxix + 225 pp.

Sevilla, repositorio proyectado por este erudito. Esta colección es la que adquirió Antonio Uguina, quien la compró a los descendientes de Muñoz. Por último, Andrés dice que Uguina dispuso en su testamento que se pusieran en venta todos sus bienes en almoneda. La colección estuvo en Madrid al menos hasta 1833, asegura este autor, fecha en que está datado ese testamento y menciona además que fue adquirida, probablemente, por Vicente Salvá y llevada a su librería en París, “en donde la adquirió Henri Ternaux-Compans en 1831”.<sup>31</sup> Esto último es un error de este autor, ya que no se entiende cómo pudo adquirirla Ternaux en París en ese año si antes dice que la colección estuvo en Madrid hasta 1833. De acuerdo con algunos indicios puedo afirmar que Ternaux adquirió esta colección recién en torno de 1837, que es cuando comienza a traducir varios documentos que la componen al francés y publicarlos en su serie de *Viajes, relaciones y memorias para escribir la historia de América*. Gregorio de Andrés afirma que esta parte de la colección Muñoz estuvo en poder de Ternaux hasta 1845, en cuyo año la vendió a Obadiah Rich en 550 libras.<sup>32</sup> Pero en esto no hay un acuerdo entre los autores, por ejemplo Edwin Blake dice que la venta se celebró en 1844 y que Rich agregó a la colección los papeles que había comprado de Lord Kingsborough, pasando la colección completa a James Lenox, a través de Henry Stevens, en 1848.<sup>33</sup> Por otro lado, nos enteramos a través de una nota de Rich que éste compró en 1848 todos los manuscritos españoles de Ternaux. La nota dice lo siguiente:

I found this manuscript [la *Bibliotheca* de Alcedo] at a bookstall during the fair at Madrid in 1830. *Twenty reals* of vellón was the Price asked for it. In 1845 I gave it in exchange for books to M. Henri

---

<sup>31</sup> ANDRÉS, “El hispanista”, 1993, pp. 289-290.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 290-291.

<sup>33</sup> BLAKE BROWNRIGG, “Colonial”, 1978, p. XIV-XV.

Ternaux-Compans and in the year 1848 I bought it from him with all his Spanish manuscripts.<sup>34</sup>

Obadiah Rich obtuvo la colección en 1848, desde 1844 había comprado varios papeles a Ternaux y la mayoría de todas estas adquisiciones finalmente pasaron a poder de los estadounidenses James Lenox y John Carter Brown, por compras efectuadas a Henry Stevens y Obadiah Rich. Resulta bastante sugerente que las dos copias que existen de esta colección, una se encuentre en España, en el repositorio de la Real Academia de la Historia y otra en Estados Unidos, en la Biblioteca Pública de Nueva York. Esto puede leerse como una huella de la relación intelectual que se estableció en aquellos momentos a través de un repertorio de la trascendencia de la Colección Muñoz.

Ahora sí podemos pasar a describir los efectos que estas relaciones intelectuales y comerciales tuvieron sobre una obra concreta, la *Historia de la conquista de México* escrita por el estadounidense William H. Prescott.

*William Hickling Prescott: la Historia de la Conquista de México y el inicio de la crítica a la leyenda negra antihispana*

Lo primero que debemos advertir es que William Prescott vivió y escribió en unos Estados Unidos que hasta la muerte del historiador, en 1859, seguía siendo un país eminentemente agrario, aunque con una economía en crecimiento a nivel nacional y con cada vez mayor presencia internacional; apenas contaba con los rudimentos de su industrialización y eso sólo en las zonas más adelantadas del Norte. William Prescott perteneció a una cuna acomodada. Nació en Salem, pero desde muy niño su padre trasladó a toda la familia a

---

<sup>34</sup> Obadiah Rich Collection, Item I. New York Public Library, Manuscripts Division, en TUCKER, "Americans", 1980, p. 8.

Boston, lugar predilecto para sus negocios dedicados a la inversión en la industria ferroviaria. Su madre también perteneció a una familia que gozaba de las comodidades aristocráticas de la época. Así, la vida de Prescott, desde su nacimiento hasta su muerte, fue la de un aristócrata acostumbrado a la buena vida, que en aquellos tiempos se resumía en buena medida a dedicar cierto espacio al reposo vacacional, la asistencia a teatros, las tertulias y el paseo.

El antecedente historiográfico más inmediato a la *Historia de la conquista de México* de William Prescott fue la *History of America* escrita por el escocés William Robertson y publicado el primer tomo en 1777, un año después de los inicios de la Independencia de las colonias británicas en América. Los estadounidenses conocieron en principio el tema de la conquista y colonización de la América hispana a través de esta obra.<sup>35</sup> Robertson considera que la historia de México y del Perú es la que merece mayor atención ya que fueron estas dos naciones las que lograron un mayor desarrollo civilizatorio; Prescott lo imita y comienza su libro sobre Perú diciendo:

Es indudable que las más brillantes páginas de la historia de España en el Nuevo Mundo son las que refieren las conquistas de Méjico y del Perú; de estos dos estados en que se combinaba la gran extensión de territorio, con una constitución social muy adelantada, y con grandes progresos en las artes de la civilización.<sup>36</sup>

---

<sup>35</sup> STIMSON, *Orígenes*, 1961, p. 35.

<sup>36</sup> PRESCOTT, William H., *Historia de la Conquista del Perú, con observaciones preliminares sobre la civilización de los Incas*, Traducción de Nemesio Fernández Cuesta, Prólogo de Luis Aznar, Ediciones Imán, Buenos Aires, 1955 y reimpresión: Editorial Schapire, Buenos Aires, 1967, la cita de esta edición, p. 27. Primera edición en Estados Unidos: PRESCOTT, William H., *History of the Conquest of Peru, with a preliminary view of the Civilization of the Incas*, Harper and Brothers, New York, 1847, 2 vols., 527 pp; 547 pp. Hay una edición coetánea: PRESCOTT, William, *History of the Conquest of Peru, with a preliminary view of the Civilization of the Incas*, Baudry's European Lib., Paris, 1847, 2 vols. Primera edición mexicana PRESCOTT, William

La presentación de América y su población como bárbara y salvaje, que desconocía la industria y que aborrecía el trabajo, ignoraba las artes y apenas tenía nociones de la propiedad, es el escenario sobre el cual sitúa todo su relato William Robertson y de donde heredó Prescott la dicotomía de barbarie y civilización.<sup>37</sup> No obstante, las fuentes con las que contó este último fueron, en extensión y profundidad, muy superiores a las del escocés, lo que apunta la principal diferencia entre el relato que hace Robertson, marcadamente prejuicioso respecto a América y parcialmente negativo para España, del que realizó William Prescott, más equilibrado y objetivo.

En términos generales, William Robertson describe al descubrimiento de América como un progreso inevitable del avance civilizatorio, llevado a cabo por un héroe como Colón, frente a unos indios débiles, afeminados y excesivamente delicados, los cuales fueron subyugados y eliminados por los intereses ambiciosos de algunos españoles ociosos, quienes reclamaban una recompensa por sus sacrificios en las subsiguientes empresas de conquista.<sup>38</sup>

Piensa que la conquista española fue el evento más relevante en la historia del continente; que los imperios mexicanos y peruanos anteriores a la llegada de los españoles resultaban los más civilizados en comparación a los demás del territorio, pero inferiores, por mucho, si se compara-

---

H., *Historia de la Conquista del Perú, precedida de una ojeada sobre la civilización de los Incas*, Traducción de J.[oaquín] G.[arcía] I.[cazbalceta], R. Rafael, Editor, México, 1849, 2 vols.; en España, PRESCOTT, William H., *Historia de la Conquista del Perú, con observaciones preliminares sobre la civilización de los Incas*, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, Editores, Madrid, 1851.

<sup>37</sup> ROBERTSON, William, *Historia de la América*, traducida al español por Bernardino de Amati, En la Imprenta de Pedro Beume, Burdeos, 1827, 4 vols., II, p. 47. Primera edición: ROBERTSON, William, *The History of America*, London, Dublin, 1777.

<sup>38</sup> *Ibidem*, I.

ban con los del Viejo Mundo.<sup>39</sup> Así mismo, Robertson repite los prejuicios que Buffon elaboró respecto a América, describiéndola como una región caracterizada por sus condiciones malsanas y degenerativas, que engendraba animales más pequeños, menos feroces y vigorosos, y donde proliferaban reptiles e insectos;<sup>40</sup> y en las zonas donde el clima y la vegetación es favorable, la naturaleza se halla abandonada de la industria del hombre, ya que para Robertson: “los trabajos del hombre no solamente mejoran y embellecen la tierra, sino que también la hacen más salutar y favorable á la vida”.<sup>41</sup>

Con relación a las fuentes, Robertson advierte que “Aunque Méjico fue el primero de los dos imperios sometidos a la corona de España, no se conoce por ello mejor sus leyes y usos”. Prescott, indica lo mismo cuando escribe que: “[...] la colección de materiales manuscritos que se refieren al Perú, es mucho más amplia y más completa que la que se refiere a Méjico”.<sup>42</sup> Este es un tema importante que sin embargo no hemos podido dilucidar; tanto Obadiah Rich como Gayangos, los dos corresponsales en temas documentales más importantes para Prescott, mencionan en algún momento que cuentan con una mayor cantidad de documentos relativos al Perú que a México.

Robertson, al hablar de las fuentes disponibles para realizar su estudio, se queja de “la inexactitud de las relaciones que podían suministrarnos algún conocimiento del estado y las costumbres de las tribus salvages (sic) de América”; los conquistadores, continua Robertson, concentrados en su objetivo principal de sus expediciones “no tenían tiempo, ni la instrucción necesaria para enriquecer la historia civil y

---

<sup>39</sup> *Ibidem*, IV, pp. 5-6.

<sup>40</sup> *Ibidem*, II, pp. 13-24.

<sup>41</sup> *Ibidem*, II, p. 15.

<sup>42</sup> PRESCOTT, *Conquista del Perú*, 1967, p. 29.

natural con nuevas observaciones” por lo que el cuadro que presentaron de México resulta superficial y confuso.<sup>43</sup> Además, debido a su ignorancia no pudieron ver en las pinturas de los indios otra cosa “que monumentos de idolatría, que era necesario destruir”, por lo que “fueron entregadas a las llamas”.<sup>44</sup> Así que, concluye, “las pinturas mejicanas, únicos anales del imperio, son actualmente muy pocas y de oscurísima significación”.<sup>45</sup>

El historiador escocés describe a los conquistadores del Nuevo Mundo como “aventureros ignorantes”, más preocupados por sacar provecho del trabajo de los americanos que de observar el carácter de su espíritu y de sus instituciones “impacientes por apoderarse de un país tan opulento y tan vasto”. Estos aventureros se enfrentaron con “pueblos tan ineptos para defenderse, [que] se apresuraron á tratarlos como á una miserable especie de hombres propios únicamente para la esclavitud”.<sup>46</sup> Por lo tanto, considera a todas las crónicas escritas durante el siglo XVI, realizadas por los conquistadores y eclesiásticos, y sostenidas en sus propias percepciones o en repeticiones de éstas, como inexactas y exageradas. Sugiere que estas versiones estaban perturbadas a su vez por las primeras imágenes vistas a su llegada de pequeñas tribus salvajes, lo que provocaba que cuando observaron algunas más complejas como el caso mexicano, se impresionaron de tal manera que exageraron en sus valoraciones.<sup>47</sup> Estas exageraciones quedan confirmadas al revisar la historia de estos pueblos, la cual era muy reciente como para contar con la fuerza y forma necesarias para el establecimiento de un gobierno civilizado según Robertson. Por todo ello, recomienda “leer con desconfianza todas las des-

---

<sup>43</sup> ROBERTSON, *Historia*, 1827, IV, p. 8.

<sup>44</sup> *Ibidem*, IV, p. 9.

<sup>45</sup> *Ibidem*, IV, p. 10.

<sup>46</sup> *Ibidem*, II, p. 50.

<sup>47</sup> *Ibidem*, IV, pp. 14-15.

cripciones que de él [el Nuevo Mundo] han hecho los historiadores españoles”.<sup>48</sup>

Prescott armó su historia sobre la estructura y organización del relato de Robertson; no obstante, sin duda lo superó al ampliarlo, sobre todo en el caso del México antiguo, y sustentarlo con nuevas fuentes y colecciones americanas recientemente publicadas para cuando escribía su historia. Esto lo hizo explícito en su *Prefacio* al libro sobre la conquista de México, al decir que Robertson no estuvo provisto “de los importantes materiales relativos a este asunto, reunidos después por la laboriosidad de los literatos españoles”.<sup>49</sup> Ya el escocés había lamentado el estado de los archivos españoles. En la introducción a su obra dice que tiene conocimiento de que en Simancas se ubican unos ochocientos setenta y tres legajos relativos a la primera época de la historia del Nuevo Mundo, llenando una de las mayores salas de su archivo. No obstante, “el gobierno español, por un exceso (sic) de preocupación, ha encubierto constantemente con un misterioso velo sus operaciones en América, y las ha ocultado a los extranjeros (sic) sobre todo, con un cuidado particular”,<sup>50</sup> por ello, Robertson exclama que “el feliz resultado de [sus] indagaciones en España debe atribuirse únicamente á la bondad de algunos individuos, y no a la condescendencia de la autoridad pública”.<sup>51</sup> Prescott también se apoyó en esfuerzos individuales para completar sus investigaciones, sólo que los resultados de estos, para el siglo XIX, estaban muy avanzados respecto al tiempo en que realizó su trabajo Robertson; sólo las colecciones de Juan Bautista Muñoz (que había visitado en Simancas), pasando por las de Vargas Ponce, Fernández de Navarrete y Pascual de Gayangos otorga-

---

<sup>48</sup> *Ibíd.*, II, pp. 51-52.

<sup>49</sup> PRESCOTT, *Conquista de México*, 1985, p. 3.

<sup>50</sup> ROBERTSON, *Historia*, 1827, I, p. XXIII.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, pp. XXII-XXIII.



ban al bostoniano miles de documentos y manuscritos inéditos a los que no tuvo acceso Robertson.

Desde que publicó su primera obra relativa al tema de los Reyes Católicos de España, Prescott comenzó a realizar las diligencias correspondientes para obtener materiales para su siguiente tema, el cual había decidido que tratara la conquista de México y del Perú. Es conocida la autorización que Prescott solicita a Washington Irving para ocuparse de un tema que, por derecho intelectual, pertenecía al escritor de la *Vida y viajes de Colón*, ya que es posible leerla en una carta, con fecha de diciembre de 1838, que Ortega y Medina incluye en los “Anexos” a la *Historia de la conquista de México* de la edición de Porrúa. No obstante, desde meses antes Prescott ya se había dado a la tarea de recolectar información respecto a la documentación necesaria para realizar esta temática. El 20 de enero de 1838 le escribió a James Rich, hijo del infatigable librero Obadiah Rich. Este último ya había asistido a Prescott en los documentos relativos a su historia sobre los Reyes Católicos. En su carta, Prescott le comentaba que le interesaba seguir con el tema español y pensaba en la historia de Felipe II, pero veía más apropiado hacer el tema de la conquista de México llevada a cabo por Cortés, sobre todo por la gran cantidad de obras que se estaban imprimiendo en España y la posibilidad de acceder a ellas allí o en Inglaterra, además de encontrar documentación manuscrita en Sevilla y Madrid. En esa misma carta Prescott le manifiesta a James sus intenciones para saber si su padre pudiera pasar unas semanas en la península realizando la colección que deseaba.<sup>52</sup>

Su búsqueda pretendía aprovechar toda la documentación que se publicaba en compilaciones recientes reunidas por eruditos como Martín Fernández de Navarrete y su *Co-*

---

<sup>52</sup> WOLCOTT, Roger (ed.), *The Correspondence of William Hickling Prescott*, Houghton Mifflin Company, Boston - New York, 1925, pp. 22-23.

*lección de los viajes i descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, 5 tomos publicados entre 1825 y 1837<sup>53</sup> —obra que utilizó Washington Irving para su *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, y otra que tituló *Los Compañeros de Colón*, y cuya historia Prescott ahora se decidía continuar—, o trabajos en proceso de publicarse y muchos de ellos aún inéditos como la *Historia de las Indias*, de Bartolomé de las Casas, que consultó Prescott en manuscrito y que no fue publicada en España hasta 1875 desde su primera edición de 1552 en Sevilla, ya que como consideró Fernández de Navarrete en el tiempo en que fue director de la Real Academia de la Historia, no era pertinente hacerlo debido al “indiscreto y quimérico estilo de la composición.”<sup>54</sup> Otro trabajo inédito, consultado por Prescott en manuscrito, fue el de Fray Toribio de Benavente *Historia de los indios de la Nueva España*, algunos fragmentos fueron incluidos en la publicación de Lord Kingsborough, *Antiquities of Mexico* en 1848 y Prescott pudo revisar el manuscrito gracias a “la bondad del curioso bibliógrafo Obadiah Rich”;<sup>55</sup> la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo, publicada por el coleccionista francés Henri Ternaux-Compans en 1843, entre muchos otros trabajos que aquí debemos omitir.

---

<sup>53</sup> NAVARRETE, Martín Fernández de, *Colección de los viajes i descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Madrid, 1825-1837, 5 vols. [*Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la Marina Castellana y de los establecimientos españoles en Indias*, Tomo I, *Viages de Colón: Almirantazgo de Castilla*, Imprenta Real, Madrid, 1825; Tomo II, *Documentos de Colón y de las primeras poblaciones*, Imprenta Real, Madrid, 1825; Tomo III, *Viages menores, y los de Vespuccio; poblaciones en el Darien. Suplemento al tomo II*, Imprenta Real, Madrid, 1829; Tomo IV, *Expediciones al Maluco. Viage de Magallanes y de Elcano*, Imprenta Nacional, Madrid, 1837; Tomo V, *Expediciones al Maluco. Viages de Loaisa y de Saavedra*, Imprenta Nacional, Madrid, 1837].

<sup>54</sup> PRESCOTT, *Conquista de México*, 1985, pp. 177-181.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 267.

Los avances de estos escritos respecto al México antiguo provocaron que Prescott dejara atrás varios de los prejuicios que Robertson difundió. Por ejemplo, la majestuosidad y complejidad de los monumentos mexicanos tal y como fueron descritos por los primeros cronistas españoles —quienes, según el escocés, exageraron en estas consideraciones— resultaba cierta a la vista del progreso que en las exploraciones de la ruinas mexicanas se venían haciendo desde principios de siglo. Por ello Prescott comienza su relato diciendo:

De todo el vasto imperio que en un tiempo reconoció la autoridad de España en el Nuevo Mundo, ninguna parte puede compararse en interés e importancia con México, [...] su paisaje grande y pintoresco sin ejemplo, [...] y cuyos monumentos nos recuerdan la primitiva civilización de Egipto y el Indostán.<sup>56</sup>

Es frecuente que Prescott compare las sociedades americanas con las del antiguo Egipto o con la antigua Roma,<sup>57</sup> lo cual era en parte resultado de las investigaciones que hacían algunos anticuarios de la época, que, fascinados por el mundo antiguo, extendieron su interés y valoraciones a las ruinas americanas.

Conforme va avanzando en su relato, más difícil le resulta sostener sus prejuicios y consideraciones de concebir como bárbaras a estas sociedades. Al mismo tiempo que considera como “afeminado al natural de la Española que a la sombra de los bananos malgasta sus horas en ociosos pasatiempos”,<sup>58</sup> describe su gobierno como “una monarquía electiva,

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*, p. 9.

<sup>57</sup> No obstante, Prescott, como en muchas otras veces, se contradice. Más adelante en el texto dice respecto a la descripción de la ciudad de Tlaxcala y su comparación con Granada: “La verdad es que Cortés, lo mismo que Colón, veían los objetos por el vistoso prisma de su exaltada imaginación, dándoles un colorido más vivo y mayores dimensiones de las que verdaderamente tenían”, *ibíd.*, pp. 218-219.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p. 31.

[...] prueba [de] una política más refinada y previsoras de lo que podía esperarse en una nación bárbara”;<sup>59</sup> que los aztecas estaban suficientemente civilizados para extender su cuidado a los derechos, tanto de la propiedad como de las personas;<sup>60</sup> que ninguna persona “podía nacer esclavo en México, honrosa distinción no conocida creo en todas las demás naciones civilizadas que han admitido la servidumbre”,<sup>61</sup> incluyendo a los Estados Unidos; que “examinando el sistema religioso de los aztecas, sorprende su aparente incongruencia, pues una de sus partes parece emanada de un pueblo culto, comparativamente hablando, y sujeto a nobles influencias, mientras que el resto respira una indómita ferocidad”.<sup>62</sup> Así sigue Prescott y conforme avanza en el relato, más exalta los rasgos “civilizados” de las sociedades americanas. Respecto a la tierra y los cultivos, contrario a lo que Robertson basado en Buffon sostenía, Prescott hace una halagadora descripción de algunos frutos y animales que se daban y consumían con abundancia en el Nuevo Mundo<sup>63</sup> y contradice al escocés respecto a la falta de industria en los indígenas escribiendo que:

Quando las tierras estaban algo exhaustas, se hacían productivas haciéndolas descansar. La extrema falta de humedad la suplían con canales. [...] Finalmente, edificaban espaciosos graneros para guardar sus cosechas, que los mismos conquistadores confiesan ser de una admirable construcción. En esta medida vemos la previsión del hombre civilizado.<sup>64</sup>

Debemos aclarar que no queremos decir con esto que en su texto Prescott no denomina en varias ocasiones “bárba-

---

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p.32.

<sup>63</sup> *Ibidem*, pp. 64-67.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 66.

ras” a las sociedades del Anáhuac, pero cada vez que lo hace él mismo expresa la contradicción de definir las con tal calificativo. Por ejemplo, cuando describe su sistema de gobierno en lo correspondiente a la elección de sus gobernantes dice: “Esta forma de elección, aunque defectuosa, prueba una política más refinada y previsoras de lo que podría esperarse en una nación bárbara”;<sup>65</sup> o respecto a los rasgos del código penal azteca dice, que estos muestran “un profundo respeto hacia los grandes principios de moral y un conocimiento tan claro de ellos como pudiera encontrarse en las naciones más civilizadas”.<sup>66</sup> Respecto a la forma de medir el tiempo, los aztecas llevaban un cómputo de tan “admirable precisión [...] que hasta un periodo comparativamente reciente han eludido [...] las naciones más ilustradas de la cristiandad”, y en la nota al pie agrega, “cuando los europeos [...] desembarcaron en México, iban sus cómputos [de los días del año] adelantados once minutos, respecto del tiempo exacto, o en otras palabras del cómputo de los bárbaros aztecas”.<sup>67</sup> Más adelante, en su apologética descripción de los tetzcoanos, Prescott se refiere a Nezahualcóyotl y su sucesor como “monarcas verdaderamente grandes”, y agrega: “Es muy extraño que nosotros, habitantes del mismo continente, estemos más familiarizados con la historia de muchos caudillos bárbaros, tanto del Antiguo como del Nuevo Mundo, que con la de estos monarcas”.<sup>68</sup>

Así podemos entender que Prescott utilizó tal epíteto como sinónimo de poco o nulo desarrollo, e inexistencia de organización política; es decir, vinculado a un estado salvaje, aunque no en la forma favorable en que lo vieron algunos humanistas del siglo XVI o como lo concebía Rousseau,

---

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 96.

como un estado de perfección respecto a la naturaleza, sino como lo veían algunos ilustrados como Robertson, como un síntoma de ausencia de civilización, falta de industria y de desarrollo.

Por otro lado, Prescott describe la conquista como una historia con rostro de romance, en el que un grupo de aventureros dominó a todo un territorio con un paisaje impresionante y pintoresco, lleno de peligros, poblado por sociedades complejas, ampliamente estructuradas, una “raza extraordinaria”, que impuso grandes dificultades “que hubieron de superar los españoles para subyugarla”;<sup>69</sup> es decir, le da una relevancia distinta a la que le dio Robertson que, como vimos antes, consideraba a esta población como “inepta para defenderse”.

Al contrario de como Robertson describió el carácter de los conquistadores españoles, Prescott los representa como valientes, justos y piadosos, incluso al mismo Pedro de Alvarado,<sup>70</sup> que reunidos en un ejército disciplinado, unido y constante, encabezado por un comandante inteligente que no imponía su decisión sino que la compartía con los demás, lograron vencer los contratiempos en un mundo que nunca esperaron les procuraría ocio o ventaja alguna.<sup>71</sup> Tampoco ve a los conquistadores como crueles y excesivos en su trato para con los indígenas.

Otro de los aspectos en los que Prescott tomó distancia de su predecesor fue en la consideración de las primeras crónicas españolas. Recordemos que para Robertson éstas eran “inexactas y exageradas, realizadas por los conquistadores, quienes no tenían ni el tiempo ni la instrucción necesaria para enriquecer esa historia con sus observaciones”,<sup>72</sup> no

---

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 164.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 213.

<sup>72</sup> ROBERTSON, *Historia*, 1827, IV, pp. 5-9.

obstante que su historia se funda esencialmente en varias de estas fuentes.<sup>73</sup> Prescott consultó la *Historia general...* de Antonio de Herrera, mejor conocida como *Décadas*, y a partir de ella corrige a Robertson;<sup>74</sup> las “Cartas de Cortés”, la *Monarquía Indiana* de Torquemada, la obra de Gómara, *De Orbe novo* de Pedro Mártir, etcétera. En este sentido, una de las obras que cita un mayor número de veces es la *Historia de las Indias* del que fuera obispo de Chiapas Fray Bartolomé de las Casas. En su *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, publicada en 1828, Washington Irving otorga fiabilidad a esta obra de las Casas y considera fundados los cargos que el dominico realizó contra los conquistadores;<sup>75</sup> es probable que esta haya sido una de las razones por la que no fuera recompensado con el nombramiento de la Real Academia de la Historia como uno de sus miembros, aunque su obra fuera recibida con agrado por los españoles;<sup>76</sup> en este caso, Navarrete consideró que “es de esperar, que a luz de varios documentos que vamos publicando [...] rectifique el señor Washington algunas noticias ú opiniones, que tomadas de fuentes menos puras, carecen aún de aquella certidumbre y puntualidad que se requiere para acercarse a la perfección”.<sup>77</sup> Prescott evitó caer en este error y le dio un tratamiento especial a la obra de Las Casas, la cual, no obstante, seguía siendo fundamental para el asunto que trataba.

---

<sup>73</sup> FELIÚ CRUZ, Guillermo, “El imperio español y los historiadores norteamericanos del siglo XIX: Washington Irving y William H. Prescott”, en *Anales de la Universidad de Chile*, 1960: Centenarios 1959-1960, p. 283.

<sup>74</sup> PRESCOTT, *Conquista de México*, 1985, p. 24.

<sup>75</sup> IRVING, Washington, *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, traducción de José García de Villalta, Imprenta de José Palacios, Madrid, 1833-1834, 4 vols., cita: I, p. 16. Primeras ediciones: IRVING, Washington, *A History of the Life and Voyages of Christopher Columbus*, John Murray, London, 1828, 4 vols.; *History of the Life of Christopher Columbus*, G. & C. Carvill, Publishers, New York, 1828, 3 vols.

<sup>76</sup> *Ibidem*, I, p. 7.

<sup>77</sup> *Ibidem*, I, pp. 9-10.

Uno de los recursos que emplea para diferenciar claramente sus opiniones de las de las Casas es anotar estas últimas al pie de página. También, reiteradamente hace explícito su desacuerdo con dichas opiniones a las que generalmente considera exageradas o mediadas por la bondad con que miró a los indios. Acerca de la *Historia general de las Indias* Prescott escribe lo siguiente:

El estilo de la obra, así como el de todos sus escritos es común, inconexo y excesivamente difuso; abunda en repeticiones, disgregaciones fuera de propósito y citas pedantes [...]. Su defecto como historiador, es que escribió los acontecimientos históricos como todo lo demás de su obra, bajo la influencia de una idea dominante. Siempre está abogando por la causa de los perseguidos indios.<sup>78</sup>

De la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* del dominico Bartolomé de las Casas, dice Prescott:

Es una historia espantosa. Cada línea de la obra puede decirse está escrita con sangre. Por buenas que fueran las intenciones del autor, debe sentirse hubiera publicado este libro. Ciertamente tendría justicia en no disculpar a sus compatriotas, en pintar sus atrocidades con su verdadero colorido y por medio de este horrible cuadro, pues tal debía haber sido instruir a la nación y a los que la gobernaban de la carrera de iniquidad que se seguía al otro lado de los mares; pero a fin de producir una sensación más profunda, prestó oídos a todas las anécdotas de violencia y rapiña, y las exageró hasta un grado que tocaba en el ridículo.<sup>79</sup>

Con esto, cumplía con una de las principales demandas que Navarrete tuvo hacia la obra de Irving y su aceptación a obras como la del dominico.

Prescott considera que el trato que ha recibido la obra de Las Casas en España no ha sido del todo justo. Por un lado, estuvo en el convento de San Gregorio de Valladolid, a

---

<sup>78</sup> PRESCOTT, *Conquista de México*, 1985, p. 177.

<sup>79</sup> *Ibidem.*, p. 173.



donde fray Bartolomé la envió con la orden expresa de que no se publicara, ni la viese ningún secular, hasta cuarenta años después de su muerte. No obstante, fue utilizada por Herrera para su obra publicada en 1601, en la que transcribió pasajes completos pero censurados en algunas de sus partes. Después, como hemos indicado, la Real Academia evitó su publicación por muchos años. Y Prescott reprende tal decisión diciendo que “Las Casas no habla por sí mismo en las cortesanas páginas de Herrera” y que la obra debería publicarse, aunque no “sin los comentarios correspondientes para ilustrar al lector y precaverle contra las preocupaciones injustas del obispo”.<sup>80</sup> De fray Bartolomé, Prescott hace un retrato favorable, dice que fue un reformador y tuvo las virtudes y errores como tal; pero respecto a otra de sus obras, la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, el bostoniano hace una acusación contundente, sobre todo porque esta obra había encontrado “gran favor entre los extranjeros” y había ayudado para que se difundiera su leyenda negra en la conquista de América; “en poco tiempo fue traducida a varios idiomas” continúa diciendo Prescott, “y adornada con láminas que parecía ponían en acción todas las atrocidades referidas en el texto”. Las láminas a las que se refiere son las que realizó Théodore de Bry, incluidas en la publicación *Americae*, editada en diferentes entregas a partir de 1590, y partir de la cual se considera comúnmente se difundió por toda Europa “el desafecto, y aun resentimiento” que pesa aún sobre España, y la cual está expresada en el maltrato a los indios por parte de los españoles, a los que, según estas ilustraciones, atacaban con perros salvajes.

Con estas impugnaciones a la obra de Las Casas, Prescott mostraba también una postura favorable a España; con ellas ponía en duda la veracidad de los juicios que habían sido utilizados como pilares para la construcción de esta

---

<sup>80</sup> *Ibíd.*, p. 178.

versión negativa. No debemos olvidar que la *Brevísima relación...* de Fray Bartolomé, junto con la obra de Thomas Gage, *The English-American or a New Survey of the West Indies*, publicada en 1648, pueden ser consideradas las dos obras principales sobre las que se edificó la leyenda negra, en el clima antihispanista y reformador que caracterizó a la Inglaterra del siglo XVII.

No obstante Prescott no pudo librarse de sus prejuicios y esto lo llevó a justificar la Conquista, aun cuando parecía que iba en contra de sus principios republicanos. La época del puritanismo que le tocó vivir tenía algunas influencias que le possibilitaban ser imparcial en sus apreciaciones de carácter religioso. La vida cultural de Estados Unidos a principios del siglo XIX se alimentaba con el incremento de las posibilidades de educarse, de una población alfabetizada que consumía cada vez más productos literarios y de una religión que admitía la propagación del racionalismo de la Ilustración. Además de un consenso en que el republicanismo era la mejor forma del gobierno para el desarrollo del país.

Con ese lente calificó a los indios en el momento de la conquista:

Tal era la condición de la monarquía azteca a la llegada de Cortés. El pueblo disgustado por la arrogancia del soberano: las provincias y ciudades distantes oprimidas con las exacciones del fisco; mientras poderosos enemigos vecinos acechaban la hora en que podían asaltar con ventaja a su rival formidable. [...] Había llegado ya el tiempo en que la táctica imperfecta y las rudas armas de los bárbaros, habían de ser puestas en choque con la pericia y máquinas de guerra de las naciones civilizadas del globo. [...] La religión, o para decir mejor, la superstición de Moctezuma, fue la causa principal de sus desgracias.<sup>81</sup>

---

<sup>81</sup> PRESCOTT, *Conquista de México*, 1985, p. 145.

Pero Prescott no pudo librarse del celo perseguidor que vivieron sus abuelos puritanos,<sup>82</sup> y este medió en sus opiniones acerca de los religiosos novohispanos, como el caso de Las Casas o del padre Mier, manifestándose (como dice Alamán en nota al pie de página en el libro de Prescott) en la “rechifla continua, sin citar casi nunca alguna opinión de los que siguen una creencia diversa sin aplicarles algún epíteto burlesco u ofensivo”.<sup>83</sup> A través de este sentimiento también calificó a la Inquisición, a la que veía como,

[...] una institución que anualmente destruía millares de hombres con una muerte más penosa que la de los sacrificios aztecas: que armaba el brazo del hermano contra su propio hermano; y que poniendo su abrasador sello en los labios, retardaba la marcha de la civilización, mucho más que otro cualquier arbitrio inventado por la astucia del hombre.<sup>84</sup>

En este sentido queda claro que Prescott mantenía este tópico de la leyenda negra española. Como también cuando escribe sobre la censura que aplicaron los primeros conquistadores con los libros americanos. Al hablar de la destrucción de los documentos indígenas llevada a cabo por Zumárraga y los soldados españoles, Prescott no se detiene a condenarla con todas las palabras posibles:

Léense con indignación las crueldades ejecutadas por los primeros conquistadores, pero este sentimiento se convierte en desprecio cuando se les ve extinguiendo bárbaramente las chispas del saber, legado común y propiedad de todo el género humano. Bien puede dudarse si tienen títulos más poderosos a la civilización, los vencedores que los vencidos.<sup>85</sup>

---

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>83</sup> *Ibidem*.

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 43.

<sup>85</sup> *Ibidem*, pp. 51-52.

No obstante, ni siquiera las crueldades ejecutadas por el Santo Oficio, las cuales implicaban una muerte más penosa e indigna incluso que los sacrificios humanos que “aunque crueles, nada tenían de degradantes para sus víctimas”, eran tan despreciables como el canibalismo, “detestable rasgo de la superstición azteca”.<sup>86</sup> Y aunque Prescott es consciente del uso ritual que los aztecas daban a esta práctica, la condena sin indulgencia. Así lo define:

El canibalismo, bajo cualquier forma, y sea cual fuere la sanción que se le dé, no puede menos de ejercer una fatal influencia en la nación que lo permita. Él sugiere ideas tan detestables, tan degradantes al hombre y a su naturaleza espiritual e inmortal, que es imposible que el pueblo que lo practique pueda hacer grandes progresos tanto en la cultura moral como en la intelectual. Los mexicanos no ofrecen la excepción de esta regla.<sup>87</sup>

Prescott menciona que esta práctica no estaba presente en la cultura tolteca, de la que descendían las “últimas razas del Anáhuac” como la azteca, y las cuales eran precisamente las que habían sido conquistadas por los españoles. Y es de la siguiente manera como Prescott concluye su capítulo sobre la mitología mexicana:

En este estado de cosas dispuso bondadosamente la providencia entregar el país a otra raza que la libertase de la brutal superstición extendida más y más, al paso que se dilataba el poder del imperio. Las viciosas instituciones de los aztecas ofrecen la mejor apología para su conquista; y aunque es verdad que los conquistadores llevaron consigo la Inquisición, también llevaron el cristianismo, cuyo benigno resplandor había de lucir todavía, cuando las horribles llamas del fanatismo se hubiesen extinguido, disipando las negras formas de horror que habían cubierto tanto tiempo las hermosas regiones del Anáhuac.<sup>88</sup>

---

<sup>86</sup> *Ibíd.*, p. 44.

<sup>87</sup> *Ibíd.*

<sup>88</sup> *Ibíd.*, pp. 44-45.

Con esta sentencia, la de que “las viciosas instituciones de los aztecas ofrecen la mejor apología para su conquista”, la cual resume la posición del historiador respecto a este mundo americano antiguo, William Prescott justifica la conquista nuevamente, tal como lo hicieron en el siglo XVI aquellos que también creyeron que la religión católica era necesaria para extirpar los demonios de los pueblos americanos, con lo cual se justificó su dominación.

### *Conclusiones*

La *Historia de la conquista de México* y la *Historia de la conquista del Perú*, escritas por William Prescott entre 1838-1843 y 1843-1847, respectivamente, representan dos de los pilares literarios más importantes que sostienen el andamiaje del saber hispano y americanista del siglo XIX. En ellas se transluce la huella de los esfuerzos eruditos de un tipo de personaje que afectado por una pasión desbordada que lo impulsaba a buscar y adquirir libros y documentos antiguos, levantó edificios documentales que fueron fundamentales para muchas obras históricas del tipo de la que tratamos en este texto. Estos personajes dedicaron su vida a construir colecciones que actuaron como riquísimas canteras bibliográficas para escritores seducidos por el oficio de historiador, en un siglo en el que las bibliotecas y repositorios públicos iniciaban apenas su pleno desarrollo. Por ello, uno de los rasgos que destacan los estudiosos de la obra de Prescott es el uso que este hace de una importante base documental, lo que le acercó a la “objetividad” histórica, superando con ello a su predecesor, el escocés William Robertson y su *History of America*, publicada unos setenta años antes. Además de esto, Prescott tuvo la posibilidad de presentar a los protagonistas de su historia como hombres de carne y hueso, a través de toda la nueva documentación que iba apareciendo, como la

publicada por Martín Fernández de Navarrete en 1825 sobre los principales personajes de la gesta de la conquista y el descubrimiento. Así mismo, los importantes avances que experimentó el coleccionismo erudito de la primera mitad del siglo XIX hicieron posible que el historiador estadounidense sintiera confianza en introducir sus historias de las conquistas de México y del Perú con el estudio de las antigüedades de estos territorios; siendo el caso del Perú aún más complicado por la dificultad de establecer el origen incaico. Estos avances provocaron que Prescott llegara a sospechar del trato que sus predecesores Robertson, Buffon, De Paw o Raynal, daban a estas sociedades como bárbaras e incivilizadas, al contrastar sus versiones con la nueva documentación. Finalmente, la amplia compilación documental también permitió a Prescott desmentir varias de las versiones que sobre España se habían realizado desde el siglo XVI y que conformaron lo que ahora conocemos como la leyenda negra española. Ambos asuntos, por un lado la fascinación por el mundo americano antiguo y, por el otro, el desprestigio de España en su empresa de conquista, estarán presentes en los primeros congresos de americanistas iniciados en el último cuarto del siglo XIX.

### *Bibliografía*

ANDRÉS, Gregorio de, “El hispanista Obadiah Rich y la almoneda de libros españoles en Londres en 1824”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CXC, cuaderno 2, mayo-agosto 1993, pp. 283-312.

BLAKE BROWNRIGG, Edwin, *Colonial Latin American Manuscripts and Transcripts in the Obadiah Rich Collection. An Inventory and Index*, New York Public Library/Astor, Lenox and Tilden Foundations, New York, 1978.

BOLTON, Charles K., *The Influence and History of the Boston Athenæum from 1807 to 1907, with a record of its officers and benefactors and a complete list of proprietors*, Robert Charles Billings Fund, 3, The Boston Athenæum, Boston, 1907.

CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, “D. Juan Bautista Muñoz. Censura por la Academia de su ‘Historia del Nuevo Mundo’”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XLII, cuaderno I, enero 1903, pp. 5-59.

FELIÚ CRUZ, Guillermo, “El imperio español y los historiadores norteamericanos del siglo XIX: Washington Irving y William H. Prescott”, en *Anales de la Universidad de Chile*, 1960, Centenarios 1959-1960, pp. 247-306.

GLENDINNING, Nigel, “Spanish books in England: 1800-1850”, en *Transactions of the Cambridge Bibliographical Society*, vol. 3, 1, 1959, pp. 70-92.

IRVING, Washington, *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, traducción de José García de Villalta, Imprenta de José Palacios, Madrid, 1833-1834, 4 vols. Primeras ediciones: IRVING, Washington, *A History of the Life and Voyages of Christopher Columbus*, John Murray, London, 1828, 4 vols.; *History of the Life of Christopher Columbus*, G. & C. Carvill, Publishers, New York, 1828, 3 vols.

ITURRI, Francisco Javier, *Carta crítica sobre la Historia de América del Sr. D. Juan Bautista Muñoz*; Madrid, 1798.

\_\_\_\_\_, *Carta Segunda en que se continúa la crítica de la Historia del Nuevo-Mundo de don Juan Bautista Muñoz*; *Cosmógrafo Mayor de las Indias*, Madrid, 1798.

JAKSIC, Iván, *Ven conmigo a la España lejana: los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispano, 1820-1880*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2007.

KAGAN, Richard (ed.), *Spain in America. The origins of Hispanism in the United States*, University of Illinois Press, Urbana, IL, 2002.

KNEPPER, Adrian W., "Obadiah Rich: Bibliopole", en *The Papers of the Bibliographical Society of America*, vol. 49, 2, Second Quarter, 1955, pp. 112-130.

LEIGHTON, Charles H., "Sobre el texto del Dialogo entre el Amor y un viejo", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, año 12, 3/4, julio-diciembre 1958, pp. 385-389.

MATTINGLY, Harold and Alfred W. POLLARD, *List of catalogues of English book sales, 1676-1900 now in the British Museum*, British Museum, London, 1915.

MUÑOZ, Juan Bautista, *Historia del Nuevo-Mundo*, Tomo I, Por la Viuda de Ibarra, Madrid, MDCCXCIII.

NAVARRETE, Martín Fernández de, *Colección de los viajes i descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Madrid, 1825-1837, 5 vols. [*Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la Marina Castellana y de los establecimientos españoles en Indias*, Tomo I, *Viages de Colón: Almirantazgo de Castilla*, Imprenta Real, Madrid, 1825; Tomo II, *Documentos de Colón y de las primeras poblaciones*, Imprenta Real, Madrid, 1825; Tomo III, *Viages menores, y los de Vespucio; poblaciones en el Darien. Suplemento al tomo II*, Imprenta Real, Madrid, 1829; Tomo IV, *Expediciones al Maluco. Viage de Magallanes y de Elcano*, Imprenta Nacional, Madrid, 1837; Tomo V, *Expediciones al Maluco. Viages de Loaiza y de Saavedra*, Imprenta Nacional, Madrid, 1837].

PRESCOTT, William H., *Historia de la Conquista de México, con un bosquejo preliminar de la civilización de los antiguos mexicanos y la vida del conquistador Hernando Cortés*, Prólogo, notas y apéndices Juan S. Ortega y Medina, Editorial Porrúa, Colección "Sepan cuantos..." 150, México, 1985. Primera edición: PRESCOTT, William, *History of the Conquest of Mexico, with a preliminary view of the Ancient Mexican*



*Civilization and the life of the conqueror*, Hernando Cortés, Harper and Brothers, New York, 1843, 3 vols.

\_\_\_\_\_, *Historia de la Conquista del Perú, con observaciones preliminares sobre la civilización de los Incas*, Traducción de Nemesio Fernández Cuesta, Prólogo de Luis Aznar, Ediciones Imán, Buenos Aires, 1955. Reimpresión: Editorial Schapire, Buenos Aires, 1967. Primera edición en Estados Unidos: PRESCOTT, William H., *History of the Conquest of Peru, with a preliminary view of the Civilization of the Incas*, Harper and Brothers, New York, 1847, 2 vols., 527 pp; 547 pp. Hay una edición coetánea: PRESCOTT, William, *History of the Conquest of Peru, with a preliminary view of the Civilization of the Incas*, Baudry's European Lib., Paris, 1847, 2 vols. Primera edición mexicana PRESCOTT, William H., *Historia de la Conquista del Perú, precedida de una ojeada sobre la civilización de los Incas*, Traducción de J.[oaquín] G.[arcía] I.[cazbalceta], R. Rafael, Editor, México, 1849, 2 vols.; en España, PRESCOTT, William H., *Historia de la Conquista del Perú, con observaciones preliminares sobre la civilización de los Incas*, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, Editores, Madrid, 1851.

QUEVEDO HERNÁNDEZ, Israel Santiago, *Coleccionismo de la anglo-americanística en el siglo XIX: la relación intelectual entre William H. Prescott y Pascual de Gayangos y la construcción de la historia americana como objeto científico*, Tesis de Maestría, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2012.

RAMÍREZ, José Fernando, “Notas y esclarecimientos a la Historia de la Conquista de México del señor W. Prescott”, en PRESCOTT, *Historia*, 1985, pp. 655-718.

RICH, O.[badiah], *A synopsis of the genera of American Plants, according to the latest improvements on the linnaen system: With the new Genera of Michaux: and others. Intended for the use of Students in Botany*, Printed by J. M. Carter, Georgetown, District of Columbia, 1814.

RICH, Obadiah, *Bibliotheca Americana Nova; or, a catalogue of books in various languages, relating to America Printed, printed since the year 1700. Compiled principally from the works themselves, by O. Rich*, Part I 1701-

1800; Part II 1801-1830, O. Rich, London / Harper and Brothers, New York, 1835, 2 vols., II, p. 179. Hay otra edición, RICH, Obadiah, *Bibliotheca Americana Nova a Catalogue of Books in Various Languages, relating to America Printed since the year 1700 including Voyages to the Pacific and Round the World and Collection of Voyages and Travels Compiled principally from the works themselves* by O. Rich. Revised by the addition of two supplements, Part I 1701-1800; Part II *A catalogue of books relating to America, Printed since the year 1801*, Burt Franklin Bibliography and Reference Series # 43, Burt Franklin, New York, 1846, 2 vols., 424 y 412 + 16 + 8 + 48 pp.

ROBERTSON, William, *Historia de la América*, traducida al español por Bernardino de Amati, En la Imprenta de Pedro Beume, Burdeos, 1827, 4 vols. Primera edición: ROBERTSON, William, *The History of America*, London, Dublin, 1777.

SALVÁ, Vicente, *A Catalogue of Spanish and Portuguese books, with occasional, Literary and Bibliographical remarks*, M. Calero, Spanish Printer, London, 1826-1829, 2 vols., XXX + 226 pp.; XXIX + 225 pp.

STIMSON, Frederick S., *Orígenes del hispanismo en Norteamérica*, Ediciones Andrea, México, 1961.

TUCKER, Norman Paul, *Obadiah Rich: 1783-1850 early American Hispanist*, Thesis doctoral, Harvard University, Cambridge, 1973.  
———, *Americans in Spain. Patriots, Expatriates and the Early American Hispanists 1780-1850. The Catalogue of an Exhibition held at The Boston Athenæum, November 10- December 5, 1980*, Exhibition and Catalogue prepared by Norman P. Tucker, Boston Athenæum, Boston, 1980.

WILLIAMS, Stanley Thomas, *Life of Washington Irving*, Oxford University Press, New York, 1935, 2 vols.  
———, *La huella española en la literatura norteamericana*, Gredos, Madrid, 1957, 2 vols.

WOLCOTT, Roger (ed.), *The Correspondence of William Hickling Prescott*, Houghton Mifflin Company, Boston - New York, 1925

*Bibliotecas visitadas*

Biblioteca de la Universidad de California en Los Ángeles, UCLA Library.

Biblioteca Nacional, Madrid, España.

*Archivos digitales*

HATHITRUST'S Digital Library.

GALLICA - Bibliothèque Nationale de France.

FOUNDERS ONLINE, National Archives.